



En la reciente temporada de la Compañía Nacional de Teatro Clásico Español podemos contemplar un drama y una comedia del siglo de oro, un Calderón y un Tirso de Molina, en montajes brillantes y modernos. Podemos comprender cómo ha evolucionado el arte de la representación en España y la lista de actores que crean entre los antiguos compañeros hispanos que en esta ocasión —dedicación al mundo y a la recuperación de toda su historia— y este grupo feroz de talento y disciplina, que se ha empeñado las últimas seis semanas para dar nueva

Porque ése es sin duda el mérito principal de esta compañía: el de recrear sus clásicos —nuestros clásicos—, el de entrar en esos personajes de hace tres siglos y transformarlos en creaturas que nos emocionan y nos hacen reír. En una palabra, en convertirlos en nuestros contemporáneos.

Es precisamente esta vida intensa sobre el escenario la que nos han traído en lo que debieron ser España y Madrid durante los primeros y cuatro años del reinado de Felipe IV, en pleno siglo XVII. El teatro era la principal entretenimiento, con los corridos no menos. En todas las ciudades se hacían verdaderos festejos por estas o aquellas

El ejemplo lo da, por supuesto, el rey. Felipe IV — quien Iope de Vega llamó "Apolo español" — había sido desde adolescente fanático del teatro. Durante años asistió a su cortejo favorito, el de la Cruz, a uno de cuyos "aposen- tos" llegaba por pasadizo reservado y con cofrades. Allí co- noció a la actriz María Inés Calderón, la Calderona, amante por su gracia y su voz, a la que convirtió en su favorita.

Por último, cabe mencionar en los manifestos errantes, en los que predominaba en toda su fuerza el teatro teatral (el ensayo, a través de precitas imágenes poéticas, las numerosas alusiones al lugar de acción, que el público contemplaba con su imaginación. Era lo mismo que había sucedido en el teatro británico de Inglaterra, en que había sido un Shakespeare, como "El rey Lear", el que se había

Pedro Calderín de la Barca

Gens, pour que et pût les la viera avec nitides

El hijo Felipe III se había prohibido el ingreso de las mujeres a los corrales. Pero ellas hicieron tal presión ante la corte, queptenadas naturalmente por razones de la nobleza, que hubo que inventar la prohibición. Claro era que evitaba la separación de ternas para evitar los desórdenes, y el público femenino ocupaba "la casaca", para ella al fondo del corral.

El público era en general ruidoso, como es fácil imaginar. El abate Francis Berault le decía así: "La forma más romancista y interesante que, dejando sus timbres, se van allí con una, armada y malal, con todos se fucen".

En frente a este público tanto peregrino de teatro,

En estos corrales donde la comunidad vive los actores se enamoran, se alían, con múltiples indicaciones de comedia, que surgen y se fortalecen los dramaturgos del siglo de oro. Exponiendo por Lope de Vega, que comedió el teatro que apenas salía de niños, pero y talmente, para crear la comedia y el drama, y encontrar en ellos toda la experiencia humana. Muestra de 1603, cuando el teatro Cu-

Al ver "El alcalde de Zalamea" y "El vergonzoso en palacio", el público y yo sentíamos que lo que contemplábamos nos concernía, era verdadero, se parecía a nosotros. Es decir, que Calderón y Tirso eran autores de nuestra época.

doña y Tino, que ya eran dramaturgos destacados junto al mismo grupo.

Sí, no es una coincidencia que en la embajada cultural se encuentren dos embajadores: uno es el director



Caldes de Tiro. No le quita en rigor de su gloria al Fa-
mor de los Imperios el que el gusto dramático hispánico
de 1900 se desplace hacia el teatro totalmente barroco.
Las razas son múltiples. La plenitud cultural por la

Frente a este público toscopero árido de teatro, en estos corrales, donde la comunicación con los actores es mínima; es allí, con mínimas indicaciones de decorados, que surgen y se fortalecen los dramaturgos del siglo de oro.

que parece atraerlos. Espada la hace sentir las otras más reflexivas, más finamente tremorosas, en que se potencian comportamientos alejados de toda convicción, con telas por sí mismas y deparan al público un placer suculento.

Tampoco es una coincidencia que los dos autores reconocidos hayan sido excentríticos. Y lo fueron por la

También es una característica que los dos autores presentan hoy en sus seguidores. Y lo fueron en el largo tiempo. Calieron durante breves años y Tímea más o menos, pero para luego alcanzar los mismos rangos de influencia. En el caso de Tímea, el éxito llegó a ser tal, el de haber creado un arte que exigía mayor contenido intelectual y creativo, más sofisticación hacia el lector en honor de lo que habían dedicado los libros al estudio de la filosofía. En consecuencia, el lector de Tímea se convirtió en el consumidor de los apólos a través materialmente por su propia. En el caso, pero creo que hay algo más esencial. En el caso de Tímea, el lector se convirtió en el consumidor de los apólos a través materialmente por su propia. En el caso, pero creo que hay algo más esencial. En el caso de Tímea, el lector se convirtió en el consumidor de los apólos a través materialmente por su propia. En el caso, pero creo que hay algo más esencial.

Libros y documentos

Debesa, Fernando, 1921-2006

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Telón de fondo en Calderón y Tirso [artículo] Fernando Debesa. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile